
Historia *(fragmentos)*

María Eugenia Rivera



I

El ojo mira su espejo, el cristal, la astilla.
Toqué tu tiempo, pensé, lo creí sinceramente
y era tu tiempo un planeta de su órbita sediento.

Nadie toca el tiempo de otro, nadie.
Un árbol cae, se abisma, es un signo solitario.

Nadie toca el tiempo, uno habita
su árbol propio, confinado en su monótono escándalo
de pájaros.

Estatua en un cementerio, nuestro tiempo
formó la bisagra del adentro.
Adentro la casa, sus mares ardiendo
carcomiendo la cal de las paredes
colocando alfileres en la cama, en el dedo del pie
con que te amé. Los ardidés fraguados en la espera y la hechicera
mirando el universo de naipes en mi oreja.

María Eugenia Rivera nació en 1971 en la ciudad de México. En 1995 obtuvo la beca que otorga el Fondo Estatal para la Cultura y las Artes del estado de México en el área de poesía. Fue becaria en la emisión 1999-2000 del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, en el área de poesía, por el proyecto de libro *Traslación de dominio* (Feta, 2000), con el cual obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 2000. "Historia" pertenece al libro inédito "Despeñadero".

II

Tú no me miras llorar, en verdad nunca lo has hecho. Miras
el remolino de mi risa, el aire crispado por mi cuerpo, no
su quebradura, los fragmentos de mi sombra.
Mi sombra, mi sombra muda, la sombra del mundo, ciega,

¿qué puedo decir ante tu sombra, qué ecuación, uno más uno
es dos, en uno, o la luz es igual a la materia?
¿Todo está perdido, alguna
vez todo estuvo ganado?

En esta hoguera ¿qué brasa escribirá los nombres
que el tiempo no vuelva pasto de la muerte?

III

—No existe la memoria— dices, y blandes la espada del olvido
—Sí existe— digo, sobre nosotros escribiendo, clavando
el puñal del odio, cosechando el racimo del amor.

—Pero este fuego es la ceniza de aquellos días
de oxígeno, en camas que no tengo, donde no estamos
en un sitio que no existe, donde estuvimos, allí, ya no
allí,
escribe la muerte las formulaciones del comienzo:

V

Dije: seré ahora nueva, recién nacida.
Aunque esta misma piedra rota vuelva en mí.
Dije: —seré—.
Aunque la piedra me sueñe ya un alma mineral.

No hay principio, no hay fin:
el mundo se despeña y el espejo
es de ceniza.
¿Qué otro tiempo, qué cortadura más allá de la cortadura?

Di que me odias, di que obras siempre para herirme,
di que soy el infierno que te duele al levantarte, dime
que no puedes todavía, salir de mi barbarie.

Di que duermes con otra y en su cuerpo encuentras
las letras para decir mi nombre.